

El frío de las
ovejas

Juan Manuel
García Belmonte



El frío de las
OVEJAS

El frío de las ovejas

Juan Manuel García Belmonte



el sueño del ajolote

Esta obra se escribió como parte del Programa de Intercambio de Residencias Artísticas del FONCA y la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación Argentina (Buenos Aires, octubre-diciembre de 2008).



Primera edición, 2016.

D.R. Juan Manuel García Belmonte

D.R. Los Otros Libros
Pedro Hernández Valenciano #36
Col. Mineral de la Hacienda
Guanajuato, Gto., México

Cuidado de la edición: Ana Paulina Calvillo

Los Otros Libros promueve la libre difusión del arte y la cultura; es por ello que alienta a los lectores a descargar y compartir las publicaciones de la editorial.

PERSONAJES

ESPINOZA, *El Mexicano*, pasa de los cuarenta, le gustan los boleros.

TATI, la hija, no llega a treinta, anhela un hijo.

MARIO, pareja de TATI, de la edad de ella, no sabe lo que quiere.

SOLARES, jefe de policía, pasa de los cuarenta, ve *El Chavo del Ocho*.

ANGÉLICA, psicóloga, en los treinta, ejerce una profesión u otra.

DOS PIQUETEROS, no les quedó de otra.

BAILARINA, quiere viajar.

ESCENA UNO

Sala de la casa de TATI y MARIO, los muebles son escasos, sólo lo indispensable. Una maleta al centro.

TATI: Entonces, te decía que la idea de salir nunca fue mía. A él se le ocurrió de pronto, se emocionó o yo qué sé. Sabes que irme lejos no me agrada y menos a un país que no he conocido más que en mapas de la secundaria. ¿Me estás escuchando Mario?

MARIO: *(Sin dejar de mirar la maleta.)* No entiendo nada. ¿Cuándo llegó?

TATI: ¿Qué? ¿La maleta esta? Hace un rato, la trajeron los de UPS. *(Incómoda.)* Podrías hacerme caso cuando te hablo, ¿o tampoco te importa?

MARIO: Me preocupa lo de la hipoteca y encima esto, es muy extraño.

TATI: Pues para mí también. Pregunté quién la mandaba y no supieron decirme, ya sabes cómo son los de la paquetería,

gente más cerrada e inepta no conozco, sólo firmé y ya. (*Va hacia la maleta y le señala a Mario.*) Mira, fijate bien. Ahí dice Argentina, ¿cierto? (*Mario asiente.*) Ya, debe ser de papá, con las prisas se olvidó del remitente y le dijo a alguien que la enviara.

MARIO: (*Intenta abrirla.*) Pero, ¿sin una llave ni nada?, habría que forzarla. (*La sacude.*)

TATI: Cuidado, que puedes dañarla. (*La lleva a un extremo de la sala.*) Deja de obsesionarte, por favor, tenemos que pensar lo que vamos a hacer. (*Intenta retomar el tema.*) Bueno, te decía que no me interesa irme ahora, creo que si organizamos bien lo del local de ropa aquí, estaríamos un poco mejor.

MARIO camina de un lado a otro nervioso, su desinterés es evidente. TATI lo nota, prefiere entretenerse en acomodar un par de cosas tiradas que hay por el lugar, las lleva de un lado a otro sin decidirse a hablar.

MARIO: Sabes, Tati, ayer soñé con aviones, muchos aviones de papel, yo iba en uno

de ellos, te veía desde lo alto, gritaba muy fuerte pero no me escuchabas, tuve miedo. De pronto sentí que iba a caer, quise agarrarme a una de esas alas de papel y se rompió; entonces me desperté. ¡Terrible!

TATI: A mí se me olvidan los sueños. De niña soñaba mucho, con hadas, duendes, príncipes y esas cosas, ni siquiera me acuerdo la última vez que tuve un sueño, debió haber sido hace mucho.

MARIO: *(Corta la conversación.)* ¿Entonces no te has decidido aún?

TATI: Depende mucho de ti.

MARIO: No me comprometas.

TATI: Jamás has querido comprometerte, ése es el problema contigo.

MARIO: Dejemos eso, cariño. ¿Sí?

TATI: ¿Me amas?

MARIO: Claro que te quiero, qué pregunta.

TATI: Pregunté si me amas, no si me quieres.

MARIO: Es lo mismo.

TATI: Fíjate que no, no es igual. Quizá por

eso te complicas tanto las cosas.

MARIO: ¿Complicarme yo? Por favor, Tati. Cuando quise irme, quiero decir, que nos fuéramos, tú fuiste la que te negaste con ese cuento del supuesto embarazo.

TATI: No entiendes nada.

MARIO: Si me lo dijiste bien claro. Aún sigo pagando los recargos por haber cancelado con la aerolínea.

TATI permanece en silencio largo rato, luego del cual solloza un poco, MARIO intenta secarle unas lágrimas.

TATI: No fue cuento.

MARIO: ¿Perdón?

TATI: Que no fue un cuento. Sí estuve embarazada, pero aborté. Fue en el baño, tendría unas cinco o seis semanas. Me puse mal y me entró mucha fiebre. Ensució todo. Lavé y desinfecté la taza como una loca.

MARIO: Mi amor, ¿por qué?...

TATI: Recién te habías ido a una de tus convenciones en Vallarta, no pude decirte.

No sé, siempre te estás yendo, es difícil la
incertidumbre, no tengo certezas contigo.
No me preguntes nada, por favor.

Oscuro

§

ESCENA DOS

Baño de una cárcel en Buenos Aires. Espinoza está bajo la regadera con la ropa puesta, un chorro de agua cae sobre su cabeza. Habla para sí mismo.

ESPINOZA: Todo es un error. ¡Pendejo y mil veces pendejo! *(Se quita la ropa y la azota con fuerza en el piso, se golpea con ella hasta quedar exhausto.)*

Llega SOLARES macana en mano, lo alertó el ruido. Habla con acento argentino.

SOLARES: Dale, mexicano. Si te dejé aquí un rato fue por tener una atención con vos, no seas boludo.

ESPINOZA: Necesito hablar con mi abogado y a la embajada, no me pueden encerrar así como así, sin pruebas.

SOLARES: Mirá que se me va a terminar la paciencia y te meto palo. ¿Entendés?

ESPINOZA: No tuve nada que ver, tú sabes que no tuve nada que ver.

SOLARES: Están los muertos, la maleta y los detenidos en el aeropuerto. Quisiste hacerte el vivo.

ESPINOZA: Lo sembraron, todo lo sembraron, ¡carajo!

SOLARES: Eso no me lo tenés que explicar a mí. ¡Termina con tu desfile de modas, vestite! Los traficantes están cortados por la misma tijera eh, negros, gordos, bigotudos. (*SOLARES va hacia él, amenazante.*)

ESPINOZA: No te atrevas, por tu madre que no te atrevas. (*Se viste.*)

SOLARES: Es doloroso, ¿cierto? Estar en un país extraño, lejos de tu gente, sin nadie que mire acá por ti.

ESPINOZA: Los teléfonos tampoco eran míos.

SOLARES: Tus socios dicen lo contrario.

ESPINOZA: Apenas si los conocía, me embaucaron. Soy comerciante de ropa y de alimentos.

SOLARES: Nadie te preguntó. (*Fuma.*) ¿Te gustan los Tigres del Norte?, ¿Luis Miguel?

¿Cómo es Sinaloa?

ESPINOZA: Yo qué sé, hombre.

SOLARES: Todos los traficantes son de Sinaloa.

ESPINOZA: Mentira, hay cárteles en todos lados, en Tijuana, en Michoacán, en Chihuahua, en Jalisco, en Estados Unidos, en Colombia, en España, en la Patagonia. La droga es mundial.

SOLARES: Y decís que no sabés.

ESPINOZA: No se necesita saber; hay televisión, periódicos, radio. A cada rato te pasan las balaceras, las ejecuciones y a quienes agarraron.

SOLARES: Te tocó ser protagonista de primera, no te quejes. A mí me gusta la actriz, esta chaparrita, Verónica Castro, linda mujer. En la casa siempre vemos *El Chavo del Ocho*. Ese personaje tiene una filosofía muy especial, aprendés de la vida, de las cosas.

ESPINOZA: ¿Con *El Chavo del Ocho*?

SOLARES: Claro, de la crueldad de los ni-

ños, del cambio de los juguetes, el capitalismo puro. De la miseria, sobre todo de eso, de los pobres y los ricos.

ESPINOZA: Nunca lo había pensado así.

SOLARES: No, porque no te ha tocado ver a los pobres.

ESPINOZA: Te repito, vendo ropa, tengo locales, muchos locales de ropa, y estaba por entrar en el negocio de las carnicerías y las farmacias. Pero ahora con esto... lo de la maleta con dólares y los muertos es puro invento.

SOLARES: Bueno, el cuento te lo contás tú, porque acá ya se armó la movida contigo.

Se escucha una sirena, SOLARES sale y ESPINOZA permanece en el baño, SOLARES vuelve con una grabadora.

SOLARES: Una “emergencia de rutina”. Mirá, por acá transmiten una estación de música mexicana. *(Busca sintonizar la estación hasta dar con ella, la música queda de fondo.)* Más tarde creo que van a pasar un especial de boleros con Luis Miguel. ¿Te sabés alguno?

ESPINOZA: *La media vuelta.*

SOLARES: Oye, mexicano, cantame un pedacito, por favor.

ESPINOZA: Estás loco, cómo voy a cantar ahora. (*Después de un rato lo hace.*) Mira que hacerte caso. (*Canta quedo, SOLARES lo sigue.*)

*Si encuentras un amor que te comprenda
y sientes que te quiere más que a nadie,
entonces yo daré la media vuelta
y me iré con el sol, cuando muera la tarde.*

SOLARES: ¿Enamorado vos?

ESPINOZA: Dolores, sólo dolores.

SOLARES: ¿Qué pendientes dejaste?

ESPINOZA: Todos y ninguno.

SOLARES: Mmmm... la depresión te mata, ¡eh!

ESPINOZA: Son cosas sin importancia.

SOLARES: Te jode, ¿qué no? Contame.

ESPINOZA: Déjame hablar con mi abogado.

SOLARES: No.

ESPINOZA: ¡Quédate con las ganas entonces!

SOLARES: Mal, muy mal. La buena conducta cuenta. (*Suena la sirena de nuevo, SOLARES sale rápidamente y regresa casi de inmediato.*) Te llaman, vamos a ver cómo lo enfrentás.

ESPINOZA: Tengo que cambiarme, estoy todo mojado.

SOLARES: Claro, aquí tengo la *boutique* al lado, ¿la viste?

Los dos salen. En la grabadora se escucha Jefe de jefes de Los Tigres del Norte.

Oscuro

§

ESCENA TRES

Casa de TATI y MARIO.

MARIO: ¿Se te antoja un café, Tati? Hoy puedo hacerlo yo. Digo, si tú quieres.

TATI: (*Entra.*) Es tardísimo. No me va a dar tiempo de desayunar, ándale pues, te acepto el café. (*Mario sale.*) La semana pasada estuve recordando y escribiendo las cosas que me gustaría hacer, todo lo que alguna vez pensé que se podía lograr con sólo quererlo. De pronto te das cuenta lo difícil de las circunstancias.

Mario vuelve con un par de tazas y un sobre pequeño, se sientan a la mesa.

MARIO: Ajá, así sucede. La vida te va enseñando dónde y con quién debes estar, lo que tienes que hacer.

TATI: ¿A ti te ha dado alguna vez por escribir lo que sientes, lo que quieres?

MARIO: Hace mucho que no. Quizá lo hice, no sé, no me acuerdo. (*Abre el sobre, lo lee.*) Rateros, todos los bancos son unos

rateros. Ahora me cobran el recargo, ¡estúpidos! Con eso del dólar ya pago más de cinco mil pesos mensuales del préstamo. Es un abuso, ni que fuera una casa tan grande.

TATI se ha quedado callada, saca una libretita en la que escribe. Permanecen un rato en silencio.

TATI: Mañana voy a ver al señor de la ropa, va a darme buenos precios, puedo tener todo a consignación y te ayudaría con más de la mitad del pago.

MARIO: Si dejaras un poquito el orgullo, la situación sería distinta.

TATI: Eso ya es punto y aparte, no me gusta pedir y menos a la familia.

MARIO: Es tu papá, no un extraño. Digo, si tiene dinero y contactos, no le cuesta nada.

TATI: El hecho de que lo acompañe al aeropuerto no significa que ahora nos llevemos bien.

MARIO: ¿Cuándo entonces si no es ahora?

TATI: Olvídalo.

MARIO: ¿Se va así como así?

TATI: Consiguió a unos inversionistas allá, no sé mucho pero dice que es una buena oportunidad. Me alegro por él.

MARIO: Ya le hablas más, entonces. ¿Crees que se lo merece? Digo, lo que estábamos hablando ahora, cómo te explico.

TATI: Creo que es mi papá y no pienso nada más, si pasó lo que pasó... eso ya lo olvidé, no me importa.

MARIO: Me callo entonces.

TATI: (*Mira su reloj.*) Apenas llego, no te olvides de apagar la estufa, luego se termina el gas. Nos vemos más tarde.

MARIO se tira en el sofá, lee el periódico.

Oscuro

§

ESCENA CUATRO

Centro nocturno de mediana categoría, ESPINOZA bebe solo. El lugar está casi desierto. Una bailarina empieza a hacer su número. Espinoza no la observa. Termina la música y ella se acerca lasciva.

BAILARINA: ¿Me invitas una copa, mi amor?

ESPINOZA le acerca la botella y un vaso, sigue en silencio. Ella se sirve y saca un cigarro.

BAILARINA: Hace días que no te veo, antes venías más seguido por acá. ¿Me das fuego, corazón? Tienes mirada triste, muy, muy triste. A ver, por qué no sonríes un poquito.

ESPINOZA: ¿Te permiten intimar con los clientes? No deberías hacerlo, puede ser muy peligroso.

BAILARINA: En este oficio hay que estar curada de espanto y yo hace mucho que me curé. Además, los intuyo, cuando creo que hay peligro o te miran diferente, ni me

acercó, aunque me inviten.

ESPINOZA: ¿Qué te hace pensar que no te voy a hacer daño, a lastimarte, a estrellarte la cara? No me conoces.

BAILARINA: La gente que platica tanto las cosas no las hace nunca, eso es algo que aprendí de mi madre. Es cierto. Si me fueras a lastimar, ya me hubieras corrido u obligado a algo ¿no?

ESPINOZA: ¡Lárgate!

BAILARINA: (*Se carcajea.*) Te oíste muy falso. A ver, dímelo más fuerte.

ESPINOZA: Me vas a hartar, ya te tomaste la copa, entonces vete.

BAILARINA: Esos no son modales... ¿siempre tomas lo mismo?

ESPINOZA: Sí, pero no te importa.

BAILARINA: Ya, afloja el cuerpo. Si quieres nos vamos al hotelito de aquí a la vuelta, puedo estar más tiempo contigo, al cabo que hoy casi no viene gente, además, me toca salir temprano.

ESPINOZA: No vine para eso.

BAILARINA: ¿Entonces?

ESPINOZA: Tomar, caerme de borracho si es posible, olvidar, pudrirme.

BAILARINA: Hace tiempo yo también hacía lo mismo, pero no funciona sabes, te sientes más solo, sin fuerzas, como perdido en la nada. Perdona, creo que me estoy deprimiendo sin razón.

ESPINOZA: ¿Cómo te llamas?

BAILARINA: Como tú quieras.

ESPINOZA: Tu nombre, dime tu nombre.

BAILARINA: No tiene caso, hoy puedo ser Lupita, mañana Mari, pasado Rosaura, Carmen, Vanessa. Pero ahorita soy tu compañía, tu única compañía.

ESPINOZA: Y yo la tuya.

BAILARINA: Exacto, mi amor. ¿Me das otra copa?

ESPINOZA: Te puedes poner mal, es un tequila muy fuerte.

BAILARINA: Salgo temprano te dije. El dueño no vino hoy, así que el encargado ni lo nota, ha de estar en la oficina con las

cuentas. ¿Te animas a lo del hotel entonces?

ESPINOZA: ¿Cuántos años tienes?

BAILARINA: Veintinueve, eso sí es verdad.

ESPINOZA: Como mi hija.

BAILARINA: ¿Tienes una hija de mi edad?
¿Qué tierno? Te estás portando mal, deberías estar en tu casa con tu familia.

ESPINOZA: Me voy mañana lejos, muy lejos.

BAILARINA: ¿Cómo?

ESPINOZA: A Buenos Aires, tengo negocios que atender.

BAILARINA: ¿Empresario? ¿Todo bien?

ESPINOZA: Sí, eso creo.

BAILARINA: Pero tus ojos me dicen otra cosa. (*Sirve dos copas más.*)

ESPINOZA: Cuéntame de ti.

BAILARINA: Pero, ¿quién te entiende?, hace un rato eras el mudo de los jueves y sólo querías caerte de borracho.

ESPINOZA: ¿Por qué estás aquí? Hay

lugares mejores. No sé... podrías hacer otras cosas.

BAILARINA: Esas historias no se cuentan, son tristes, incomprensibles. Todos me preguntan lo mismo, pensé que tú eras diferente. (*Va a salir, Espinoza la detiene.*)

ESPINOZA: Espérate, discúlpame, eres la primera persona con la que hablo en meses, siempre me la paso metido en el trabajo y con nadie, perdón, no sé qué decir.

BAILARINA: Estás borracho. Si me das unos minutos, me cambio y podemos tomar un café aquí cerca, para platicar nomás.

ESPINOZA: Bueno, te espero. ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

BAILARINA: (*Saliendo.*) La media vuelta.

Oscuro

§

ESCENA CINCO

De nuevo en la casa de TATI y MARIO. Entra TATI apresuradamente, trae un par de periódicos. MARIO está ocupado tratando de abrir la maleta.

TATI: ¡Mario, Mario!, no lo puedo creer, yo sabía que eso no iba bien, no sé...

MARIO: *(Toma los periódicos, lee apresuradamente.)* ¿Y ahora?

TATI: Lo están confundiendo, estoy segura, es un homónimo que se llama como él, eso debe ser.

MARIO: Hay que ayudar, hablar a la tele, con las embajadas, algo.

TATI: Espera, ¿tienes lo del banco?

MARIO: Bueno, sí. Una parte, quiero decir, no todo.

TATI: Cómo que no todo, si habíamos quedado.

MARIO: Es que, no te dije pero, lo resuelvo ahora.

TATI: A ver, ¿te pusiste a gastar un dinero que no sabías si yo lo iba a ocupar?

MARIO: Tati, mira, te lo iba a decir. Me surgió una emergencia, pero...

TATI: ¿Cuánto hay?

MARIO: Como veinte mil pesos.

TATI: Bueno, suficiente. No quiero que toques un peso más. Lo voy a sacar todo. Me voy.

MARIO: ¿Por qué?, ¿para qué?

TATI: Él necesita ayuda y aquí no sirvo de mucho, me voy a angustiar más.

MARIO: Pero si no conoces nada de allá, te puede pasar algo.

TATI: Mira, mejor ocúpate en algo más productivo. (*Va a la maleta.*) Sigues terco con eso, quisiera entender y me resulta difícil, Mario. Cada día más difícil.

TATI sale, MARIO saca una pequeña agenda de su pantalón. Toma el teléfono y marca.

MARIO: Hola, señor Casalli. Mario... claro. Sabe, creo que no voy a llegar pronto, se me

complicaron las cosas. Luego le explicaré. No, no me llame usted, yo le llamaré en cuanto me sea posible... correcto. Hasta luego.

Oscuro

§

ESCENA SEIS

Uno de los tantos barrios pobres de Buenos Aires. En una nave industrial abandonada dos “piqueteros” se preparan para hacer “trueque” con los afiliados al Club del Trueque. Acomodan lo que van a ofrecer. Es de madrugada.

PIQUETERO UNO: Apurate, la cosa es tener que hacer rápido esto porque hay reunión tempranito con el jefe y me jode no alcanzar. El lunes tenemos manifestación otra vez.

PIQUETERO DOS: ¿A vos también te llamó? Lo sentí más nervioso que de costumbre. Al parecer hay una cuestión de poco contacto allá.

PIQUETERO UNO: Sí, lo hizo.

Permanecen un tiempo en silencio, acomodan las cosas, PIQUETERO UNO revisa un pequeño álbum de fotografías, anota datos.

PIQUETERO DOS: Si no nos toca hacer piquete en la semana, nos vamos a tomar

una cerveza, mientras esté tranquis todo.

PIQUETERO UNO: Mi mujer justo va a traer biscochitos, ya casi no tenemos bonos y la guita que no sale pronto, con esas mierdas de la democracia y de que van a acabar con los clubes...

PIQUETERO DOS: Quedate tranquilo, bolido, con los pibes tiene que salir bárbaro.

PIQUETERO UNO: ¿Qué sabés de las mulas?

PIQUETERO DOS: Se nos adelantaron el colombiano y ese par de mexicanos. Estados Unidos está duro y dicen que la *border* necesita más plata, los aeropuertos ya no son seguros.

PIQUETERO UNO: La mierda, los tiempos van diferentes. Sigo dándole vueltas a lo de la mina del Negro de Palermo.

PIQUETERO DOS: ¿La presumida esa?

PIQUETERO UNO: Con eso de la entrevista para la investigación, le saqué los datos, igual es fácil.

PIQUETERO DOS: (*Cambio brusco.*)
Veremos, veremos...

Los dos han terminado de acomodar las cosas. Fuman.

PIQUETERO UNO: *(Tararea un tango cualquiera)* La música me gusta, tiene esas cosas del mundo... universales, ¿me entendés? No necesitás concentrarte mucho y saber lo que se dice, sólo sentir. De niño mi viejo soñaba con que fuera músico y veme acá, de vez en vez por ahí me compro un disquito y la mujer me lo apaga. Siempre con sus nervios, con las terapias, a veces se le olvida cambiar tarta y jabones, y me llega con que tiene tres terapias.

PIQUETERO DOS: ¡Locura!

PIQUETERO UNO: Entonces le paso duro a las trompadas, me chilla y me chilla pero es que no puede ser, y me jode con lo del laburo. Si laburar necesitamos los dos, y no hay quien dé empleo pero acá se va a poner igual que en 2001. Los clubes se están formando otra vez, en Bernal, en Flores, en las provincias.

Me pidieron que falsificara los bonos, en las afueras igual no se van a enterar. *(Saca*

unos dados.) ¿A vos cómo te parece lo de la suerte?

PIQUETERO DOS: Pará, pará.

PIQUETERO UNO: Toca juego.

PIQUETERO DOS: Es tarde.

PIQUETERO UNO: Toca juego.

PIQUETERO DOS: Es tarde.

El piquetero uno agita los dados. Sale un tres.

PIQUETERO UNO: Es sólo uno, vení. (*Saca un plumón y con él dibuja en la espalda del otro, un corazón con una T al centro.*)
Ahora vos.

PIQUETERO DOS: (*Agita los dados. Sale un seis.*) Voy con dos. (*Dibuja en el brazo del otro dos corazones con la misma T al centro.*)

PIQUETERO UNO: Avanzamos, avanzamos.

PIQUETERO DOS: ¿Servirá de algo?

PIQUETERO UNO: Uno nunca sabe.

Oscuro

§

ESCENA SIETE

Se suceden dos escenas simultáneas. Espinoza en su oficina; Tati habla con Angélica en una plaza de Buenos Aires. Los diálogos pueden superponerse.

SOLARES: *(En el teléfono)* La pobreza es siempre un negocio che, así que no me vengás con boludeces, ya tengo la carga lista y arreglé lo de los anuncios, no hay problema en que pasen...

TATI: Pero si no eres abogada, no creo que me sirvas de mucho; es que no puedo verlo, sabes, y lo están acusando injustamente.

ANGÉLICA: De cualquier manera te puedo ayudar. Mirá, dime qué obtengo a cambio y acordamos. Tengo algunos amigos que pueden hacer todo muy rápido.

TATI: Pero quiero todo legal, todo claro.

ANGÉLICA: Es sencillo si es como decís, pero si le comprueban lo de la maleta se jodió, ¿entendés?

SOLARES: *(Al teléfono.)* Ok, los clientes son

locales, llegan al hospital y de ahí se van al club, estarán los chicos esperándolos. *(Pausa.)* Sí, diez mil dólares ahora y los otros a la entrega. *(Pausa.)* ¿Estableció contacto con el mexicano aquél?

TATI: *(Saca unos billetes.)* Ni debería hacerlo, es lo único que tengo. Mi situación no es muy buena.

ANGÉLICA: Peor que acá no puede ser, te aseguro. Yo hasta tuve que dar terapias y todo eso.

SOLARES: *(Al teléfono.)* No sé bien, me dijeron que sí, había pasado algo de tiempo y estuve revisando algunos archivos. Al parecer nada, sólo lo de los padres de la chiquita. *(Toma unos papeles y los revisa.)*

TATI: ¿Cómo?

ANGÉLICA: Terapias, en el Trueque. Mi viejo cambiaba títulos de bienes raíces y yo terapeaba a la gente, teníamos alimentos y cosas para subsistir.

TATI: ¿Pero ya no funciona eso o sí?

ANGÉLICA: No. Ya no.

SOLARES: *(Al teléfono.)* De Palermo, es lo último que sé, pero se fueron al extranjero según parece, pusieron otro negocio igual al de acá. Al papá le dolió mucho eso, pero nada más quería el nombre y ofreció mucha plata...

TATI: ¿Has visitado México alguna vez?

ANGÉLICA: Me asusta por lo que dicen, no creo ir. Prefiero acá.

TATI: Ya estás mejor de economía supongo.

ANGÉLICA: Más o menos.

TATI: ¿Cuándo voy a saber algo?, tengo que regresarme pronto.

ANGÉLICA: Tenemos que arreglar lo de los muertos y ver con las televisoras, le están dando cobertura. ¿Tú eres su único familiar?

TATI: Sí, aunque casi ya no nos hablábamos, pero sí.

ANGÉLICA: ¿Alguna mujer u otros hijos que tú sepas?

TATI: No.

ANGÉLICA: Extraño, tu padre es extraño.

SOLARES: *(Al teléfono.)* Bueno, bárbaro...
Los chicos son de confianza, nada chantas.
Es difícil que sospechen ahí. *(Cuelga.)*

TATI: Sí, es muy extraño.

ANGÉLICA: Estoy al tanto entonces. Te llamo si suceden cosas.

Oscuro

§

ESCENA OCHO

LA BAILARINA en el baño del aeropuerto de Buenos Aires. TATI en otro lugar del escenario tiene pesadillas. LA BAILARINA vomita, parece que se desvanece, de su boca saca un par de bolsitas diminutas que contienen cocaína, es una “mula”.

BAILARINA: No puedo, te juro que no puedo más, corazón, mi estómago es débil, siempre fue intolerante a muchas cosas, no sabía que esto podía pasar. (*Se retuerce más, intenta calmarse.*) Estas pendejadas se me reventaron, pero no te voy a delatar, te lo juro, me muero pero no te voy a delatar. Fuiste el único que me miró de esa manera tan tierna, tan especial, sin pedirme nada y dándome todo. Me muero pero no te delato, carajo. (*Saca su teléfono celular, marca pero no hay respuesta.*) Contéstame, mi vida, contesta por favor. Puedo aguantar un poco más, un poquito más y ya voy por ti, espérame, ya voy. ¡Auxilio, auxilio!

TATI: (*Con una voz infantil.*) Sí, quiero

tener un hijo, uno que tenga ojos negros y pelo negro. Quiero cuidarlo mucho y darle muchos, muchos besos, pero no como te los doy a ti. Bueno, a ti te los doy porque me dices que no es malo, ¿verdad? Pero no me gusta que me acaricies allí; me duele a veces, se me pone rojo, me irrita. Tus bigotes me pican. ¿Te fijas que ya me crecieron más?... Mejor apaga la luz. Así, despacito, despacito, espérate... *(con su voz normal, adulta)* ¡Espérate!, que ya no me gusta que me toques, me haces daño, me asusta mucho, luego nadie me va a querer. ¡Auxilio, auxilio!

Oscuro

§

ESCENA NUEVE

Nave industrial, los piqueteros arreglan el envío de la mercancía. Empaquetan los órganos, se muestran inexpertos.

PIQUETERO UNO: Hay que contar bien las cajas, numerarlas, ponerles el remitente claro. *(Al otro.)* ¿Qué hacés?

PIQUETERO DOS: Son los nervios, ¿vos sabés distinguir entre un riñón y el corazón?

PIQUETERO UNO: ¿Cómo, no sabés vos?

PIQUETERO DOS: No.

PIQUETERO UNO: Pero te di un manual para que lo leyeras.

PIQUETERO DOS: Yo pensé que lo habías leído vos.

PIQUETERO UNO: Pará, pará. *(Saca una linterna, observa los frascos.)* El corazón debe ser más grande que el riñón. No se distingue bien.

PIQUETERO DOS: Prendamos la luz.

PIQUETERO UNO: ¿Sos idiota? No sirve.
¿Hasta qué grado fuiste del colegio?

PIQUETERO DOS: El primario.

PIQUETERO UNO: Estudiaste anatomía entonces.

PIQUETERO DOS: No, el profesor nunca se paró.

PIQUETERO UNO: ¡Joder!

PIQUETERO DOS: Tampoco me iba a acordar ahora. Tengo un pariente que sabe de esto, es paramédico.

PIQUETERO UNO: ¿Y?

PIQUETERO DOS: Servirá para algo.

PIQUETERO UNO: No sé.

PIQUETERO DOS: (*Saca su teléfono celular, marca.*) Hola, Jorgelín, disculpame la hora, tengo un problemita de concepto, ¿me podés ayudar?... se trata de... si pongo en un lugar un corazón y un riñón, ¿qué es más grande?... Es que de pronto me dio el interés, Jorgelín, tenía una pesadilla y no podía dormir.

PIQUETERO UNO: Sos idiota.

PIQUETERO DOS: Está bien. Sí... claro. Sí... claro. Bueno, bárbaro. Claro... chao.

PIQUETERO UNO: ¿Cómo hacemos?

PIQUETERO DOS: Es que, no entendí bien.

PIQUETERO UNO: ¡Basura!

PIQUETERO DOS: Pongámosle cualquier nombre. A ver... *(Va a marcar uno de los frascos, el otro se lo arrebató.)*

PIQUETERO UNO: Basta, esto es un trabajo profesional, ¿entendés?

PIQUETERO DOS: Bueno, che, juguemos al fútbol, va. *(Toma uno de los frascos vacíos.)*
El Diego va, El Diego viene, El Diego, El Diego...

PIQUETERO UNO: Dejate de boludeces. Los clientes ya están por venir.

PIQUETERO DOS: Vamos a recibirlos como Dios manda.

PIQUETERO UNO: *(Saca una libreta con nombres y fotos.)* El pibe del corazón se llamaba Alfredito, cinco años nomás y el

riñón es de una chiquita, nueve años, uruguay.

PIQUETERO DOS: ¿Te das asco vos?, ¿no crees que sería mejor quitarle los órganos a un adulto que a unos pobres pibes?

PIQUETERO UNO: No me vengás ahora con la moral. Un órgano es valioso, qué importa a quién se lo quitás.

PIQUETERO DOS: Cagamos entonces. ¿Pensaste lo de la Mina?

PIQUETERO UNO: Sí, pero no sé.

PIQUETERO DOS: Lo prefiero a esto.

PIQUETERO UNO: Es lo mismo.

PIQUETERO DOS: Si vos decís.

Los piqueteros han terminado de preparar las cajas con frascos, las meten a una hielera grande. Se escucha un claxon de automóvil.

PIQUETERO UNO: Ya están. Toca juego otra vez.

Oscuro

§

ESCENA DIEZ

En la cárcel. ESPINOZA escribe una carta. Por la radio se escucha Con la frente marchita interpretada por Adriana Varela. Entra SOLARES.

SOLARES: Te conseguí lo de la llamada a esa casa de México.

ESPINOZA: Ya no es necesario, sólo envía esta carta.

SOLARES: ¿Qué pasa?

ESPINOZA: *(Le extiende la carta.)* Envíala nada más.

SOLARES: ¿Tati?

ESPINOZA: Mi hija.

SOLARES: No estuvo en mí que no te dejaran verla, Mexicano, sé que duele pero no podía ayudarte. Perdoname. ¿Algo más que te sirva?

ESPINOZA: No.

SOLARES: Hay audiencia con la abogada que te consiguió.

ESPINOZA: Nada importa.

SOLARES: Si vos querés regresar a tu país, debés atender. (*Cambia la estación, se escuchan las noticias, un locutor informa del caso.*)

VOZ EN OFF: La policía porteña aún no ha identificado el cadáver de la mujer que falleció en el aeropuerto de Ezeiza a causa de unas bolsas con cocaína que se le reventaron en el estómago. La fallecida provenía de México y hasta el momento no se ha podido identificar a “la mula”. Las autoridades descartan que este hecho tenga alguna conexión con el mexicano Espinoza, preso por el tráfico de efedrina en nuestro país.

Espinoza ha quedado mudo, como en shock.

SOLARES: Mirá, una mula muerta, ¿qué coincidencia que sea mexicana, no?, ¿pasa algo?

ESPINOZA: Estaba recordando una frase, sólo eso.

SOLARES: Jodete.

ESPINOZA: Siempre hay que estar prepa-

rado para perder todo de golpe.

SOLARES: Tus profesores son muy filosóficos.

ESPINOZA: No tuve profesores.

SOLARES: ¿Entonces no vas a recibir a la abogada?

ESPINOZA: Ya para qué, que me jodan, como dicen ustedes, que me hundan en la mierda.

SOLARES: Rápido que te cambiaron las ganas de salir. Quería proponerte algo, digo, no sé cómo evolucione esto. Yo creo que sí vas a salir.

ESPINOZA: ¿Por qué estás tan seguro?

SOLARES: Digamos que hay cosas que puedo hacer y el juez de acá me debe unos favores.

ESPINOZA: Pensé que eras un pobre policía pendejo.

SOLARES: No me convenía decírtelo, pero ahora, como están las cosas...

ESPINOZA: Dime qué quieres.

SOLARES: Dependé de vos. Mirá, los gendarmes que te encontraron y hallaron la maleta son amigos míos.

ESPINOZA: Sigo sin entender.

SOLARES: Podemos desaparecer la maleta, cambiar nombres. Decir que ese homónimo era el verdadero traficante de la efedrina. Que se metió a matar a los de la granja.

ESPINOZA: ¿Dónde vas a conseguir a ese chivo expiatorio?

SOLARES: Abundan. Pero tenemos que hacer unos trabajitos. Tú sales limpio de acá, seguís en tus negocios.

ESPINOZA: Acaso siga en la ropa y tengo que ver lo de las carnicerías.

SOLARES: Precisamente lo de las carnicerías es lo que estaba pensando.

ESPINOZA: Dime.

SOLARES: Tenemos una red, cómo decirte. Hay clientes que pagan bien y sacamos órganos del país, se cotizan en miles de lucas. Vos te llevarías una buena plata por eso.

ESPINOZA: Distribuir e importar y exportar carne.

SOLARES: Si te animás, hay ya el contacto hecho, es alguien de hace tiempo y acá nosotros funcionamos en los clubes del trueque. Quedan pocos pero nadie sospecha de ellos. Se hacía antes incluso, no con órganos, pero si con dinero, con armas. El gobierno no los vigila mucho, son sitios seguros. Neuquén también es uno de nuestros puntos fuertes. Allí movemos mucha gente.

ESPINOZA: Matar niños o adultos. No, eso no.

SOLARES: ¿Quién te dijo de matar? Sólo los conectamos en los hospitales, el jefe de división es nuestra carta fuerte. Un tipo intachable en la sociedad. Le llegan pedidos de todo el mundo, él prepara los cuerpos y entrega los órganos. En los clubes se arman los paquetes, de madrugada casi, no hay quilombo.

ESPINOZA: ¿Cómo estoy seguro que no me mientes?

SOLARES: No te queda otra, vos veniste hasta acá por un negocio que te salió mal, y estás hasta el cuello de todo. No querés

recibir a la abogada. Me das una carta para tu hija...

ESPINOZA: ¿Te sientes el salvador?

SOLARES: Sos un boludo.

ESPINOZA: Pido ser el jefe.

SOLARES: Tiempo, tiempo. Tenemos reglas, nada fácil.

ESPINOZA: Puedo mover todo, poner a mucha gente a nuestro servicio, comprar a muchos.

SOLARES: Va, suena bien. ¿Cantamos un bolerito?

ESPINOZA: ¿Cuál?

SOLARES: El de *La media vuelta*.

ESPINOZA: Ese no, otro.

SOLARES: Entonces *El rey*.

ESPINOZA: Esa es ranchera, no es un bolero. Qué idiota que eres.

SOLARES: Dale, ¿entrego tu carta al correo?

ESPINOZA: Sí, eso no ha cambiado.

SOLARES sale y tararea La media vuelta.

ESPINOZA: Siempre hay que estar preparado para perder todo de golpe.

Oscuro

§

ESCENA ONCE

En la bodega, los piqueteros traen a una mujer atada y con pasamontañas, ANGÉLICA. Es la primera vez que hacen un secuestro, su inexperiencia es evidente.

PIQUETERO UNO: Tranquila Mina, más te vale no gritar. Aquí nadie te oye. *(Al otro.)* Conseguite un poco de agua, me dio mucho calor.

ANGÉLICA: *(Intenta zafarse, llora.)* Déjame, déjame por favor, llévate el auto y la plata, no hay más. Te juro que no tengo más.

PIQUETERO UNO: Callate, ni una súplica, dije.

PIQUETERO DOS: *(Le acerca un vaso de agua.)* Déjale respirar un poco. Ya la tenemos acá.

EL PIQUETERO UNO le quita el pasamontañas. La observa largamente.

PIQUETERO UNO: Bonita Mina, ¿Cuánto vales, le pedimos trescientos, quinientos

mil al papi? ¿Decime carichula?

ANGÉLICA: Mi padre no tiene plata, lo juro, recién pasamos la crisis.

PIQUETERO UNO: Sos una mentirosa, eso no me lo trago. Recoleta es lo más cheto y vos vivís allí.

ANGÉLICA: Fue una herencia de mi abuela... no me lastimen, por favor.

PIQUETERO UNO: Dame el número de tu casa, andá, boluda.

ANGÉLICA: Cuatro, siete, siete, cinco, tres, seis, seis.

EL PIQUETERO UNO marca, nadie responde.

PIQUETERO UNO: Ése no es, ¿me querés joder? *(Le avienta el teléfono al otro.)* Llamá vos.

PIQUETERO DOS: *(Marca, responden del otro lado, nervioso no sabe cómo fingir la voz, habla como un niño.)* Oiga, negro, tenemos a su niña. Ni se le ocurra llamar a la policía porque... *(le hace señas al otro.)* La pasará mal su hija. Queremos trescientos, no, quinientos mil. Para pronto, boludo,

muy pronto. La llamo, espere.

PIQUETERO UNO: ¿Qué hacés?

PIQUETERO DOS: Necesita escucharla para creer.

ANGÉLICA: (*Grita.*) Papi... estoy... me tienen... ¡Salvame!

PIQUETERO UNO: (*Cuelga.*) Suficiente.

ANGÉLICA: Yo te conozco a vos, te conozco, hijo de puta.

PIQUETERO UNO: Te confundís.

ANGÉLICA: Te entrevisté a vos por lo del trueque, tu cara no se me olvida. (*Observa a su alrededor.*) Es el mismo lugar, ¿qué no?

PIQUETERO UNO: Buena memoria, buen cuerpo también. (*Saca unos dados.*) Toca juego. (*Tira, sale un seis.*) Voy a soltarte y marcar tu piel. Si te movés, te mato.

PIQUETERO DOS: Pará vos, pará.

PIQUETERO UNO: (*Le desata las manos.*) Desnudate, Andá, desnudate.

ANGÉLICA se desnuda despacio.

PIQUETERO UNO: *(Se acerca y le dibuja en el vientre un corazón con una T al centro.)*
Tenés una piel suavcita. Tocame.

ANGÉLICA: No, por favor, no...

PIQUETERO DOS: Suficiente, che.

PIQUETERO UNO: ¡Te voy a cagar a trompadas! Tocame.

ANGÉLICA lo toca, él va dibujando corazones con la T al centro por toda su piel. Eso va aumentando su excitación. EL PIQUETERO DOS sólo observa sin atreverse a hacer nada. Él la lleva a un extremo, le susurra una canción. La violación es brutal. En el suelo quedó un papel que cayó de las ropas de Angélica, EL PIQUETERO DOS lo lee y lo guarda.

Oscuro

§

ESCENA DOCE

Casa de TATI y MARIO. Él está sentado arriba de la maleta. Ve su reloj. TATI entra.

TATI: Me fue imposible resolverlo, todavía no sé qué vaya a pasar.

MARIO: Dieron más noticias acá.

TATI: ¿Qué dicen?

MARIO: Declaraciones de uno y otro lado. ¿Tú nunca supiste nada?

TATI: Mario, aunque no lo creas, conozco bien a mi papá, él no haría eso. Eso no.

MARIO: Uno nunca sabe, Tati.

TATI: ¿Por qué me lo dices?

MARIO: Nada más.

TATI: (*Observa la maleta.*) Levántate, vamos a abrirla. Tráeme un desarmador y la navaja, apúrate.

MARIO va por las cosas, se las da a TATI, ella rompe la chapa, corta la maleta.

TATI: ¿Tienes curiosidad por saber lo que

hay? *(La abre despacio, hay tres frascos con formol muy bien empaquetados, contienen órganos humanos. También hay un sobre grande con el nombre de Mario.)* Pero ¿qué...? Quiero vomitar, ¿quién manda esto?

MARIO: Están locos, deben estar locos. Tú la recibiste, qué te dijeron.

TATI: Ya te dije que nada. Ese sobre, dame ese sobre.

MARIO:*(Intenta esconderlo.)* No, no tiene caso, es una broma muy estúpida, vamos a tirar todo esto, me voy a quejar. ¿Cómo pudieron enviar esta porquería? *(Empieza a levantar las cosas, va a salir, TATI lo detiene.)*

TATI: Dame el sobre... dámelo, carajo. *(Se lo arrebató y lee la carta que hay dentro, queda aterrada.)*

MARIO: ¿Qué? *(Lee la carta. Se paraliza.)*

TATI: Quiero que me expliques quién es Mario Corazones y qué tienes qué ver con Argentina.

MARIO: Es un error, mi amor. Te lo juro.

No sé, se equivocaron... hay coincidencias, quédate tranquila.

TATI: *(Revisa el sobre, hay un tarjeta de identificación de Mario, cuando joven y un recorte de periódico)* Eres tú, el de la foto eres tú. No has cambiado mucho. Dime qué demonios pasa.

MARIO: *(Sin saber bien a bien qué decir.)* Fue... hace mucho. ¿Por qué demonios me pasa esto ahora?

TATI: Habla de una vez.

MARIO: *(Seco por dentro.)* Cuando estudiaba en la universidad, había grupos, líderes. No quiero, Tati, olvídale.

TATI: No me voy a mover, por primera vez en mi vida, no te voy a hacer caso, Mario.

MARIO: Uno de los profesores nos llevó de viaje de prácticas. Ahorramos. Era todo muy politizado entonces, nos contactamos con organizaciones de Sudamérica, odiábamos la globalización, el capitalismo neoliberal. Imaginábamos las bases de una economía humanista, de iguales, sin monedas ni fronteras de por medio...

Argentina estaba en crisis, no había trabajo, los bancos retuvieron el dinero de los jubilados, había marchas, grupos de resistencia. Comenzaron a funcionar los clubes del trueque. La gente intercambiaba cosas para sobrevivir, se ofrecía de todo. Nos metimos por diversión a uno de ellos. Estuve poco más de un año.

TATI: La carta no dice eso.

MARIO: Alguien me delató, tuvo que ser. ¡Dios!

TATI: Mejor dímelo tú.

MARIO: *(Mientras habla, se va derrumbando.)* Tienen mafias, filiales, hay en Venezuela, Uruguay, Chile... en México se contactan con organizaciones de izquierda. Todo debió funcionar bien pero algo, alguien lo jodió. Se nos mezclaron grupos de piqueteros, traficantes. Los órganos se pagaban bien, muy bien. Ni siquiera me di cuenta cuando ya estaba en esas. No me mires así, mi amor... ellos, los del trueque me... Jamás quise hacerle daño a alguien, te lo juro. Era más joven y te meten ideas, me excedí.

TATI: (*Desencajada.*) ¿Qué es eso de Corazones?

MARIO: Una identidad, una forma de saber quiénes éramos. Con cada nuevo trato que se cerraba, nos pintábamos corazones y una letra. Algunos, los que conseguían más clientes, se tatuaban uno.

TATI: Qué estúpido eres. Y por qué me dijiste que era por mí.

MARIO: (*Se descubre la espalda, tiene tatuado un corazón con la T al centro. Grita desafortado.*) ¡Titanes, traidores, tiranos!, ¡Titanes, traidores, tiranos! En primera línea, en primera, negros. ¡Perdón, perdón!... nunca maté a nadie.

TATI toma uno de los frascos y comienza a acariciarlo, susurra una canción de cuna mientras escucha.

MARIO: Unos ricos pagaron por adelantado, estaban desesperados porque no encontraban un donante para su hija. Ya habían esperado meses y la niña estaba muy mal. Les conseguí el hígado pero no les dije toda la verdad. En el hospital se murió un borracho. Eso fue lo último

que supe antes de regresarme; ya después me enteré que la niñita se puso muy mal y murió pronto. No sé cómo consiguieron mi dirección.

TATI: Ayer soñé, Mario, soñé mucho. Había visto una película. Era un documental de los trabajadores en la Patagonia, los que van a rapar a las ovejas. Les llaman esquiladores. Ellos pasan horas y horas agachados, con esos animalitos viéndolos con ojos muy tristes. Los obreros viajan miles de kilómetros durante días. Cuando llegan a una de las granjas, las ovejas no saben lo que les espera. Soñé mucho, Mario... yo era una de esas ovejas, una enorme, gorda, apacible oveja. Mientras me quitaban la lana con la rasuradora, sentía que mi piel se volvía agua, un agua limpia que me bañaba por dentro y me sentí sola, con mucho frío. Miraba a las demás ovejas y también pensaba que deberían tener mucho frío porque nos quitaron lo único que teníamos, lo único que les interesaba. Había que esperar mucho tiempo para que nuestro pelo volviera a crecer y después llegarían de nuevo a quitarnos ese abrigo, esa protección. Los clientes se han de

haber sentido muy solos sin su hija, como yo me sentí cuando aborté, cuando dejé de hablarle a mi padre, igual al día que te perdí.

MARIO: Nadie tiene que hablar de pérdidas ahora, estamos juntos. Tati, esto es una pesadilla.

TATI: Es ahora tu realidad, Mario. Siento en verdad que hace mucho te fuiste, que no estás conmigo. ¿Qué quieren esos argentinos?

MARIO: Vengarse, tienen rencor, creo.

TATI: Te perdono. Me la he pasado perdonando toda la vida. A mi padre, a ti, a mí misma. *(Suena el teléfono, TATI atiende.)* ¿Cuándo me dijo? ¿Mañana?, confirmado, sí, no se preocupe.

MARIO: ¿Qué querían?

TATI: De aerolíneas argentinas... confirmar tu vuelo para mañana. Una persona. ¡Infeliz! *(Arroja uno de los frascos al piso, se quiebra, el hedor es muy fuerte.)*

MARIO: *(En llanto estremecedor.)* Te juro

por mi vida que me importas mucho, cariño. Tengo miedo, tengo mucho miedo.

TATI: ¿Para qué te querías ir?

MARIO: Alguien me contactó de nuevo allá, quieren que vuelva. Lo pensé unos días, creí que era lo mejor, no te enterarías. Tenía que irme. Ya no te amo, Tati, ya no te amo.

TATI: Cállate, por favor.

MARIO: ¡Qué peste! *(Revisa el sobre que ha quedado por ahí, es una nota, la lee.)* Mierda, ya vienen por mí. Los ojetes de Palermo vienen por mí. Me están avisando, cabrones de mierda.

Tocan la puerta, en un movimiento rápido TATI saca de su bolso una pistola. Apunta hacia la puerta.

TATI: No se atrevan a entrar. Lárguense.

Vuelven a tocar con insistencia.

MARIO: ¡Que se larguen hijos de puta! *(Toma los frascos y los estrella, los órganos se riegan por el piso.)*

TATI: *(Apunta a Mario.)* Hazme el amor.

MARIO: Baja la pistola. No puedes... no ahora.

TATI: Fuerte, viólame. *(Se tira al piso.)* aquí, entre la podredumbre. Ven, rápido.

MARIO: Espera. No, ¿qué haces? ¿Estás loca?

TATI: No te van a llevar mi amor, “nos mato y los mato”. Estoy loca por ti. Vamos a morirnos cogiendo como los conejos. ¡Cógeme ya!

MARIO embiste a TATI que está semidesnuda. Hay gemidos y gritos. La acción se prolonga.

TATI: Tengo frío, Mario. Tengo mucho frío.

La escena queda en penumbras. Suena el teléfono, entra la contestadora automática. Habla el piquetero.

VOZ EN OFF: Escuche. Escuche, llamo de la Argentina, tenemos a una tal Angélica. Queremos cien mil dólares o se la mandamos en cachitos, escuchó.

Al final de la grabación la puerta se abre,

entra ESPINOZA y se queda en la penumbra.

ESPINOZA: Tuve que forzar la puerta, el escándalo de la tele se escuchaba muy fuerte. Quería pedirte perdón, Tati. ¿Dónde están?

ESPINOZA resbala y cae al suelo. Se topa con los cuerpos de ambos. Un grito cubre el espacio.

Oscuro final

§

Este libro se terminó de imprimir en octubre
de 2016, en la ciudad de Guanajuato, en los
talleres de Los Otros Libros.

Contacto: manolobelmonte30@yahoo.com

